

Definiciones divergentes de la estrategia de visibilidad en el movimiento LGTB cordobés*

Divergent definitions in the visibility strategy of the LGTB movement in Cordova

Tomás Iosa

Doctorando en Ciencias Sociales UBA. Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Becario de CONICET.

Correo electrónico: iosatomas@gmail.com

Hugo H. Rabbia

Doctorando en Estudios Sociales de América Latina, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. Becario de CONICET.

Correo electrónico: hrabbia@gmail.com

Fecha de recepción: mayo 2010
Fecha de aceptación: octubre 2010

Resumen

El presente artículo explora la visibilidad como problema, objetivo y estrategia del activismo LGTB. Enfocado en la reciente apropiación de la Marcha del Orgullo como práctica política por parte de un sector del movimiento LGTB cordobés, se indaga cómo los activistas disputan modos legítimos de articular una estrategia de visibilidad. Signada por el riesgo de su posible mercantilización y el vaciamiento político, la marcha constituyó no obstante el escenario de nuevas y confrontadas definiciones del status ciudadano de la diversidad sexo-genérica. A partir de observaciones de campo y entrevistas a activistas se interrogó cómo la trayectoria en la militancia, las subjetividades sexo-genéricas en juego, el acceso diferencial a recursos y la radicalidad relativa de sus plataformas constituyeron factores determinantes en la definición de la estrategia de visibilidad en términos 'festivos' o 'combativos'.

Palabras claves: movimiento LGTB, marcha del orgullo, estrategias de visibilidad, militantes históricos, militantes recientes, teoría *queer*, sexualidad.

Abstract

This article explores visibility as a problem, an objective and a strategy of LGTB activism. Focusing on the recent appropriation of the Pride March as a political practice on the part of one sector of the LGTB Cordova movement, the author examines how activists dispute legitimate modes of articulating a visibility strategy. Marked by the risk of commercialization and an emptying of political content, the march nevertheless constitutes a stage for new and opposing definitions of the citizen status of sexual-gender diversity. Based on field observations and interviews with activists, the author interrogates how the trajectory in militancy, the sexual-gender subjectivities at play, differential access to resources and the relatively radical character of their platforms constitute determining factors in the definition of the visibility strategy in 'festive' or 'combative' terms.

Key words: LGTB movement, pride march, visibility strategies, historic militants, recent militants, queer theory, sexuality.

* Queremos agradecer las atentas lecturas del Dr. Juan Marco Vaggione, Franco Piccato, María Elena Previtali y de los evaluadores anónimos, así como a todos los activistas que participaron del estudio.

Introducción

Las marchas del orgullo, acción colectiva característica de los movimientos LGTB¹, nacen en 1970 en Nueva York conmemorando las revueltas originadas en el bar Stonewall y se han ido extendiendo a numerosas ciudades del mundo, incluyendo las principales urbes latinoamericanas². Los militantes por la diversidad sexual de Córdoba, en un proceso de hibridación propio del activismo globalizado (Binnie, 2004), se han apropiado de esta manifestación colectiva imprimiéndole sus marcas particulares. Como resultado, es posible observar un fenómeno social que difiere de otras marchas en grandes metrópolis y que exploramos a la luz de un trabajo de campo³.

Estas expresiones prototípicas de las políticas de visibilidad LGTB (Moreno, 2008; Soares da Silva, 2008) se presentan como un conjunto de estrategias colectivas que buscan crear valoraciones positivas de la diversidad sexual (Bellucci y Rapisardi, 1999). Como bien señalan Kate y Belk, “[las Lesbian Gay Pride Day (LGPD)] decididamente poseen una naturaleza sincrética y pueden ser útilmente pensadas como festivales públicos carnavalescos, ritos de pasaje culturalmente compartidos, formas políticamente motivadas de resistencia a través del consumo, e imanes para la comercialización en el contexto del festival” (2001: 393). En síntesis, cabe analizar las marchas como lugar de resignificación del consumo, instancias conflictivas en cuanto al uso de los propios recursos culturales al interior del activismo LGTB (Brown-Saracino y Ghaziani, 2009), escenario ritual de pasaje entre culturas sexuales (Herdt, 1997), espacio de subversión carnavalesca de los regímenes de control corporal o bien como instancias donde confluyen en su diversidad los componentes de la población LGTB (Barrientos, Carrar, Sívori y Lacerda, 2007; Jones y Martínez Minicucci, 2008). Para el caso de Córdoba, priorizamos enfocar la marcha como acto político que interpela al Estado y a la sociedad civil, y promueve al interior del

1 Tratándose de una definición problemática, hemos optado por la denominación LGTB (lesbianas, gays, [travestis, transexuales, transgéneros], y bisexuales) ya que da cuenta del uso nativo predominante. A veces también emerge como GLTTTBI, incluyendo intesex o GLTTTBQ, queers). Se respetará el lenguaje de los actores, cuando estos recurran a otras denominaciones.

2 México DF tuvo su primera marcha en 1979; Buenos Aires, en 1992; Sao Paulo, en 1996.

3 Aunque en Córdoba existen hace ya más de dos décadas grupos políticamente organizados en torno a identidades sexo-genéricas disidentes, se advierte un déficit de estudios empíricos donde se analice su cultura política. Esto motivó un trabajo exploratorio que busca contribuir a la comprensión de algunos aspectos de la misma, para lo cual se recurrió a técnicas cualitativas de generación y análisis de datos: observación participante y registro fotográfico durante la “Primer Marcha del Orgullo y la Diversidad” (I-MOD) e instancias previas y posteriores a la misma; entrevistas semi-estructuradas a informantes claves (10 activistas locales seleccionados a partir de un muestreo teórico); y análisis de las coberturas mediáticas de la marcha, comentarios de blogs y videos publicados en *Youtube* por organizaciones y participantes. Los núcleos de indagación incluyeron: el proceso de organización de la marcha, los modos de visibilización preferidos, la jerarquía otorgada a las agendas, el conflicto entre grupos de militantes por la hegemonía de determinados reclamos frente a otros, el sentido otorgado a prácticas como los escraches, posiciones frente a la posible comercialización de la marcha, la recepción por parte del público, la evaluación que hacen los militantes de la cobertura mediática, entre otros.

movimiento LGTB discusiones en torno a los modos de definir las estrategias de visibilidad. Recuperando el interés de Mary Bernstein (1997) por el rol activo que juega la cultura en los procesos de acción colectiva, la visibilidad es considerada aquí como una forma de acción expresiva que no está limitada a promover objetivos internos, sino que constituye también un recurso cultural del colectivo instrumentalmente orientado y por lo tanto, sujeto a transformaciones según condiciones políticas contextuales.

Este artículo explora la visibilidad como una de las cuestiones más disputadas en y por el activismo LGTB de Córdoba (Argentina), enfocándose en la “Primera Marcha del Orgullo y la Diversidad” (I-MOD) como un momento donde estas disputas adquieren mayor intensidad. El 14 de noviembre de 2009, la I-MOD recorrió las calles céntricas de la ciudad de Córdoba. Numerosas organizaciones locales y nacionales fueron convocadas a participar de la organización del evento por parte de un núcleo de jóvenes activistas llamado Encuentro por la Diversidad (ED). Aunque no todos los grupos de militantes acudieron a la mesa organizadora, la concurrencia a la marcha fue masiva⁴, sumándose incluso partidos políticos y agrupaciones estudiantiles consideradas aliadas. La I-MOD estuvo encabezada por pancartas con reivindicaciones por la igualdad: “Matrimonio para todos y todas” contra la opresión y la discriminación: “Derogación del código de faltas”⁵ y el reconocimiento de la diferencia: “Ley de identidad de género”. Todas estas reivindicaciones enmarcadas bajo la consigna: “Iguales derechos y oportunidades para todos y todas”. Comentarios en blogs, redes sociales y medios de comunicación dan cuenta de que, para la mayoría de los participantes y la audiencia, se trataba de la ‘primera’ Marcha del Orgullo y la Diversidad realizada en la ciudad de Córdoba. Algunos activistas recuerdan antecedentes locales más o menos próximos; sin embargo, quizás por el alto número de participantes durante esta marcha, a lo que se suma la desarticulada ‘capacidad mnémica’ del movimiento durante los años anteriores (Armstrong y Crage, 2006), esta experiencia es representada como ‘inédita’ y ‘novedosa’.

Tratando de hacer emerger la compleja red de sentidos que se tensionan al convocarse una pluralidad de militantes de diversas organizaciones en torno a una acción política, indagamos cómo los activistas cordobeses hacen uso de la marcha como expresión reivindicativa y espacio de visibilidad. Consideramos que la mayor o menor trayectoria de los participantes (activistas históricos vs. activistas recientes), así como la radicalidad relativa de sus plataformas políticas (radicales vs. asimilacionistas)

4 El número de participantes en la I-MOD es discutido: los medios de comunicación lo calculan en torno a los 600-700 participantes. La Policía (según uno de los activistas entrevistados) refiere 7000 participantes (información proporcionada por ED). Los organizadores señalan que “miles de personas” se hicieron presentes, mientras que los participantes (en blogs y comentarios de notas periodísticas) han defendido una cifra superior a 10 000 las personas.

5 Legislación provincial que corresponde al fuero administrativo, a través de la cual se criminaliza discrecionalmente conductas enmarcadas bajo el término de “infracción” o “contravención”.

constituyen factores que organizan las disputas sobre visibilidad al interior del movimiento local tras la I-MOD. Tres dimensiones de la visibilidad son analizadas: en primer lugar, se indaga cómo dinámicas de estigmatización que confrontan a los activistas LGTB de modo diferencial constituyen la visibilidad en un problema a nivel individual con efectos sobre la visibilidad colectiva. En segundo lugar, y ya en el plano de la acción colectiva, consideramos la visibilidad como un objetivo compartido del movimiento que los distintos grupos capitalizan y ponen en juego en sus procesos de negociación. Finalmente analizamos las posiciones de los activistas frente a la visibilidad del movimiento LGTB como recurso expresivo estratégicamente orientado a fines externos. Nos interesa analizar cómo evalúan la confrontación o posible fusión entre estrategias combativas y estrategias festivas de visibilidad.

La ciudadanía sexual, la teoría *queer* y activismo LGTB local

Aunque sus orígenes se remontan al menos hasta la década del sesenta, cabe señalar que la sexualidad como campo de acción política ha adquirido mayor relevancia en América Latina a partir de 1990. En parte debido a la articulación que numerosas organizaciones hacen de sus demandas en un lenguaje de ciudadanía (Lind y Argüello Pazmiño, 2009; Cáceres, Frasca, Pecheny y Terto, 2004) y como consecuencia de las políticas de prevención del HIV-sida (García y Parker, 2006).

Teóricas/os y activistas feministas, postfeministas, lésbicas, gays y *queer* han advertido el carácter patriarcal y heteronormativo de las construcciones dominantes de ciudadanía: si el arquetipo liberal de ciudadano ha sido pensado principalmente como burgués, varón, blanco, adulto, soldado y reproductor (Benedicto y Morán, 2003; Isin y Wood, 1999), entonces numerosos sectores de la población pueden identificarse como grupos subalternos (mujeres, homosexuales, transgéneros, bisexuales, jóvenes, etc.) y como identidades desplazadas del punto de vista dominante de la ciudadanía.

Estas críticas han cuestionado el carácter reificante de la concepción clásica de ciudadanía, especialmente la tradición marshalliana⁶ y apuntalan una visión fluctuante de la misma (Isin, 2009). Desde estas posiciones la ciudadanía no es un estatus universal que se le asigna a las personas con identidades preconstituidas; por el contrario, el énfasis analítico recae entonces en el acto de reclamar derechos, en los

6 T. H. Marshall (2005) define la ciudadanía como una condición otorgada de forma igualitaria a miembros plenos de una comunidad. Su concepción recupera una aproximación jurídica al concepto, a partir de una historización de la emergencia de derechos civiles, políticos y sociales en el Reino Unido. Si bien muchas veces cuestionada, la tradición de Marshall continúa siendo la posición “predominante, cuando no hegemónica, en las ciencias sociales” y la política práctica (Benedicto y Morán, 2003: 43).

terrenos de disputas y en el modo en que nuevos actores políticos surgen en este proceso de devenir políticos (*becoming political*) (Isin, 2002).

Algunos teóricos *queer* señalan que la “colonización” de la noción de ciudadanía por una agenda de políticas sexuales, si bien cuenta con un gran potencial movilizador, resulta también “ambivalente” (Bell y Binnie, 2000:2). Tanto las oportunidades como las limitaciones que implica la ciudadanía sexual son puestas en entredicho por estos autores, para quienes las políticas asimilacionistas ganan terreno a cambio de compromisos por parte de los sujetos, implicando la pervivencia de la dicotomía público/privado y la normalización de las identidades no heteronormativas (Bell y Binnie, 2000; Richardson, 1998).

La ‘división ideológica’ entre quienes se autoidentifican como gays y aquellos que lo hacen como *queer* se torna especialmente relevante en las prácticas de militancia, en cuanto reconocen o no al Estado como interlocutor válido para lograr cambios normativos o políticas específicas (Lind y Argüello Pazmiño, 2009: 16). Esta tensión pudo observarse durante la I-MOD, donde los militantes históricos y más radicales, aquellos que suelen recurrir a prácticas deconstructivas de significantes heteronormativos y homonormativos, utilizaron la marcha como espacio de reflexión crítica hacia el interior del movimiento, cuestionando lo que consideran el asimilacionismo de las agendas de algunos militantes recientes y conformando una pequeña contra-marcha al interior de la misma.

No obstante, la división *queers* / LGTB en cuanto categoría analítica debe ser matizada para caracterizar a los activistas locales, principalmente al considerar el empleo nativo y el momento de desarrollo del movimiento. En primer término, si se considera la apropiación nativa del concepto *queer* en el contexto local, cabe señalar que siempre y cuando disponga de un vínculo estrecho con la academia, tanto los activistas históricos como los más recientes retoman el concepto. Tal vez convenga pensar que, por las dinámicas de colonialidad del saber, el concepto se encuentra aún en disputa y así se pueda comprender su apropiación tanto por parte de aquellos militantes que un sector del activismo tilda de “anarco-sexuales”, como por parte de aquellos tildados de “asimilacionistas”. En segundo lugar, un descentramiento profundo de las nociones de sujeto e identidad del colectivo LGTB como el que promueve la teoría *queer* (Butler, 2000, 2001; Preciado, 2002) constituye más todavía un desafío para un movimiento social en proceso de consolidación. El reclamo por derechos como los que promovió la marcha (matrimonio, ley de identidad de género) no puede darse sin codificar y reinscribir al menos inicialmente a los sujetos LGTB en “estructuras taxonómicas normativas que operan solo a través de la articulación de un otro excluido”, lo cual constituye uno de los blancos de la crítica *queer* (Hostetler y Herdt, 1998: 253). En definitiva, si bien una política *queer* comienza a articular prácticas concretas de visibilidad como banderas deconstructivas, no pareciera constituir aún un factor determinante en las disputas sobre la política de visi-

bilidad del movimiento. Por estos motivos recurrimos a otras categorías que parecen articular con más fuerza el campo discursivo de los y las militantes locales.

Es frecuente que los activistas den cuenta de sus conflictos en los siguientes términos: “recelos entre los nuevos y los viejos militantes” (activista ED). La división analítica emergente entre militantes ‘históricos’ y ‘recientes’ debe ser usada con cierta precaución pues la historia del movimiento en la ciudad no se remonta más allá de dos décadas en los relatos de los militantes históricos. Así, los militantes recientes son aquellos que participan hace no más de dos o tres años. Cabe considerar que aspectos generacionales se solapan sobre esta división: la edad de los activistas recientes oscila entre los 20 y 25 años, llegando incluso a los 16 años; quienes ostentan mayor trayectoria suelen superar en años a sus pares. Experiencias generacionales comunes refuerzan la división señalada, como indica un participante de 45 años durante la I-MOD: “Es toda gente joven que se ha criado con una cultura gay en la televisión. En los ochenta, cuando yo vivía en Córdoba había muchos gays, había boliches, pero se vivía más oculto [...]. Había militancia, yo participé en un grupo [...]. Pero no este destape” (varón gay, nota de campo). Es el empleo por parte de los propios militantes de etiquetas que refieren a trayectorias lo que habilita su empleo teórico como factor determinante de las posiciones dentro del campo de la militancia LGTB. La división entre ‘radicales’ y ‘asimilacionistas’ tiene aún mayor dependencia del sujeto de la enunciación, puesto que nadie se identifica como ‘burócrata’, ‘asimilacionista’, ‘institucionalizado’⁷.

Ahora bien, ¿cómo son confrontados los patrones tradicionales de ciudadanía por los activistas LGTB? Según Weeks (1998) tanto los movimientos feministas como de gays y lesbianas han recurrido a dos estrategias principales para hacer oír su voz, en el seno de sociedades patriarcales y heteronormativas: un momento de transgresión y un momento de ciudadanía. La transgresión para Weeks es a la vez un momento y una estrategia que se caracteriza por el desafío a los estereotipos negativos vigentes adoptando expresiones públicas “subversivas de las formas de vida tradicionales” (1998: 36). Diversas prácticas y “dispositivos carnavalescos” son desplegados por sujetos que, de forma consciente o no, “desafían el status quo y varias formas de exclusión social” (Weeks, 1998: 37). Estas “exóticas manifestaciones de la diferencia” incluyen también reivindicaciones de igualdad, inclusión y aceptación de la diferencia, las cuales se enmarcarían bajo un momento de ciudadanía. El momento de ciudadanía implica, principalmente, hacer visibles reivindicaciones de igualdad: “igual protección ante la ley, iguales derechos laborales, adopción, status social, acceso al bienestar social y derechos

7 Rabbia y Iosa (2010) han discutido las diferencias entre históricos y recientes en relación a sus diferentes concepciones sobre los marcos de opresión que subyacen a sus prácticas políticas, así como las diferentes rutinas espaciales desplegadas por unos y otros. La I-MOD escenifica este recambio generacional al seguir un recorrido que avanza desde la periferia y la zona roja de la ciudad (territorios más propios para los históricos) al centro y, especialmente, los espacios públicos conquistados por jóvenes estudiantes (más propios de los recientes).

de parejas del mismo sexo” (Weeks, 1998: 37). En este sentido, “la transgresión se presenta como un momento necesario para enfrentar el status quo”, pero sin reclamos de ciudadanía plena “la diferencia no puede encontrar acogida” (Weeks, 1998: 37).

Tal vez limitando la incidencia de factores contextuales sobre los despliegues de la identidad colectiva del movimiento LGTB, Weeks identifica llamativamente a la ciudadanía sexual como un movimiento “necesario pero paradójico”, que implica salir a lo público para preservar “las posibilidades de la vida privada y las elecciones privadas en una sociedad más inclusiva” (1998: 37). En cualquier caso, la visibilidad constituye un objetivo y una estrategia en sí misma que persiguen los movimientos de diversidad sexual, dada la invisibilidad y opresión histórica en la cual han estado sumidos. En consecuencia, indagaremos cómo los activistas cordobeses se disputan las modalidades que adoptan las estrategias de visibilidad del movimiento LGTB.

¿Protesta o Fiesta?: estrategias de visibilidad del activismo LGTB de Córdoba

Para los militantes entrevistados la visibilidad es a la vez un problema y un objetivo de sus luchas, así como un conjunto articulado de “estrategias de acción” en el registro de sus culturas políticas (Swindler, 1996).

La visibilidad como problema

A nivel individual, la visibilidad constituye un problema pues remite a las dinámicas que enfrentan a los sujetos LGTB con la posibilidad del estigma y la discriminación social. La visibilidad se convierte entonces en objeto de gestión diferencial, por parte de colectivos de militantes posicionados de modos muy diversos frente a dinámicas de estigmatización. Esto explicaría que, por un lado, entre los grupos más vulnerados la eficacia política de la visibilidad no sea valorada si no está acompañada de avances en términos de garantías jurídicas y beneficios sociales a corto plazo; y, por otro lado, que las estrategias de visibilidad consideradas más transgresoras como escraches, chapadas masivas y prácticas exhibicionistas suelen ser sostenidas por grupos pertenecientes a sectores sociales más favorecidos en términos relativos.

No obstante la visibilidad también puede ser un problema para los sujetos que integran estos grupos. Por ejemplo, los militantes de ED comenzaron a reunirse en un bar gay-lésbico a principios del 2009: “Todo empezó en Ochentoso, después empezamos a cambiar por una cuestión de que hay gente que no quiere ser visible en bares gays o gay friendly, y dijimos bueno [...] nos encontremos en lugares más neutros y empezamos a ir a sindicatos; sobre todo nos juntamos mucho en la Central de Trabajadores Argentinos (CTA)” (activista ED).

Como sucede en numerosos grupos de militantes contemporáneos, los recursos de gestión de la propia imagen y las opciones que brinda internet constituyen un recurso que reconocen para sí mismos los organizadores de la marcha: “siempre nos sirvió [internet] como medio, el Facebook y el *mail* es muy convocante, siempre fue una virtud” (activista ED). Es algo, además, que les permite distinguirse de otras organizaciones y grupos que trabajaron previamente en la ciudad, una herramienta que pueden considerar como instituyente: “De hecho, nuestro espacio nace por una convocatoria de Facebook” (activista ED). Si bien la espacialidad virtual permite nuevas posibilidades de gestionar la propia visibilidad, principalmente entre los nuevos militantes, las nuevas tecnologías son evaluadas de modos diversos por los activistas entrevistados. Algunos las consideran como medios alternativos que permiten maximizar sus estrategias de comunicación, favoreciendo en parte la convocatoria especialmente entre los no-militantes. “En el marco de que hay una proscripción mediática de los medios oficiales [...] creemos que internet es una cosa que cada vez es más utilizada por mayor cantidad de sectores de la población. De hecho tenemos página web. Lo utilizamos [el internet] mucho” (activista de Pan y Rosas, PyR).

El uso de nuevas tecnologías favoreció una convocatoria masiva a la marcha, pero a su vez contribuyó a determinar el recorte social de sus participantes. Algunas militantes históricas y post-feministas radicales impugnan el sesgo de clase y raza que el uso de las nuevas tecnologías imprime sobre las prácticas del activismo:

[...] a nivel local lo que se da es toda una militancia por Facebook [...], nosotras [travestis y transgéneros], yo no usé nunca un Facebook [...]. Pero hay cierto estatus en la gente que tiene acceso a ciertas herramientas, que es la que se plasmó en la marcha [...]. Bueno me parece que iba con las demandas también, o sea, la demanda del matrimonio tan fuerte en la marcha, convocaba a determinado grupo de gente que contenía determinado grupo racial, porque tiene que ver con la racialización de las relaciones de clase que hay en Córdoba. Porque eran la mayoría de la gente blanquita y rubia, que tiene que ver con ciertas condiciones económicas, porque la mayoría de la gente era de clase media y clase media alta” (activista de Las Histériqas, las Mufas y las Otras, HMyO).

La visibilidad como objetivo

En cuanto objetivo, la visibilidad constituye un elemento central de los discursos de los activistas entrevistados, con la excepción, tal vez, de los referentes de grupos y partidos ‘aliados’ a la causa LGTB. En general, se construyen teorías nativas sobre la visibilidad, su historia, su eficacia política. Los años de trayectoria de los grupos de activistas constituyen un eje determinante de estos relatos. Para los grupos de militantes recientes, la visibilidad está vinculada a la masividad de la convocatoria, al devenir político de personas previamente no militantes, lo cual es un logro reciente que

se atribuyen⁸. Así, por ejemplo, una militante inmiscuida en la organización de la marcha da cuenta de la necesidad de la visibilidad en el contexto local:

Córdoba estaba muy atrasada en ese sentido [...]. No había directamente casi visibilidad de ningún tipo de divergencia sexual-afectiva en nada, ni en los medios ni en la calle [...] en alguna Universidad más o menos te encontrabas algo, en algunas facultades y en algunos proyectos de investigación; [...] bueno, y boliches; pero como una cuestión, así, sería y como con un compromiso ético político, así, no (activista ED).

El objetivo de visibilidad se concibe como transversal también a todas las actividades que precedieron a la marcha. En este sentido, otro referente de la organización afirma que la marcha fue pensada como un eslabón más en una cadena de acciones de visibilidad: “tenemos que empezar a construir una contracultura [ya que] no hay espacios, por lo menos explícitos para la diversidad sexual, genérica y del cuerpo en Córdoba” (activista ED).

La creciente visibilidad, asociada principalmente a la concurrencia a diversas actividades desarrolladas a lo largo de todo el 2009, constituye un bien valorado por los militantes recientes. Estos militantes utilizan criterios de masividad para evaluar las acciones emprendidas por otros grupos de militantes en el pasado:

[...] nunca había militado, sí me había acercado a algunas actividades de la Coordinadora (C-LGTB) [...]. En mi lectura personal y que hacía de [este espacio] era por ahí la poca visibilidad que tenían por las pocas actividades que hacían, que tampoco eran muy masivas entonces (activista Asociación Libre-La Bisagra, AL/LB).

Estos relatos sobre visibilidad colisionan con aquellos contruidos por parte de militantes históricos que disputan la construcción de un legado o memoria del movimiento LGTB de Córdoba:

Hay un montón de condiciones que pueden hacer que los grupos de ahora vean como “Recién estamos empezando, ¡hemos dado un gran paso!”. Claro, pero se olvidan..., yo creo que la historia LGTB hay que escribirla [...] yo creo que hay que recuperar nuestra historia. Que tiene que ver con recuperar todo lo que fueron las vivencias a raíz de la revuelta de travestis, a raíz del asesinato, terrible asesinato que hizo la Policía de Vanesa Ledesma [en el 2000]. Eso fue una visibilización, ocupar los medios de una forma..., como travestis (activista HMyO) .

8 A lo largo del 2010, diferencias en cuanto a la capitalización política de la masividad de la I-MOD ocasionarían una disyunción en el grupo organizador (ED), dando emergencia a diversos grupos, entre los que destaca Devenir Diverse (DD), miembro de la Federación Argentina LGTB, el cual ha activado de forma protagónica las movilizaciones locales a favor de la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario (15/7/2010) (Rabbia y Iosa, 2010).

En este sentido, las fronteras internas entre las diversas subjetividades sexo-genéricas que conforman el activismo y las luchas por la hegemonía interna (Gamson, 1997; Stone, 2009) se convierten también en un eje de disputa de los relatos en torno a la visibilidad:

Y no es casual también que [...] las terribles revueltas de travestis que se han dado en marchas frente a la central de Policía, golpeando las manos pidiendo el esclarecimiento del asesinato de Vanesa Ledesma y basta de detenciones de la Policía en la zona roja, queden invisibilizadas por lesbianas y gays, no es casualidad (activista HMyO).

Por otra parte, la visibilidad como principal objetivo de la marcha parece depender en su eficacia de las respuestas obtenidas por parte de los sujetos interpelados en las expresiones públicas: “Hubo mucha gente que nos felicitó porque salimos a la calle y dimos la cara a nuestros reclamos. Porque es fácil reclamar, pero si no ponés la cara, hacés la visibilidad, es muy difícil que la gente termine de comprender cómo es el tema” (activista de Asociación Travestis, Transgéneros y Transexuales de la Argentina, ATTTA).

Desde el activismo trans se advierte que las contribuciones que cada grupo aporta a la visibilidad de la diversidad sexual es diferencial, pudiendo incluso generarse un capital distintivo según las subjetividades sexo-genéricas en juego y el número de convocados que movilizan las distintas organizaciones (Moreno, 2008: 231).

Estuvimos dentro de la mesa coordinadora de esta primera marcha que se hizo en Córdoba después de muchos años. [...] Creo que fuimos [refiriéndose a ATTTA] una parte importante en el impacto de visibilidad, porque convocamos a toda la red nacional que nos dio su apoyo y estuvieron todas las coordinadoras de las distintas provincias (activista ATTTA).

El registro fotográfico de la marcha destaca la centralidad de las militantes de ATTTA, quienes encabezaron la movilización vistiendo remeras rosas con el logo de la organización y un lema contra la transfobia.

La visibilidad como estrategia

Finalmente, cabe indagar los modos alternativos de articulación de la visibilidad como estrategia del movimiento LGTB, puesto que constituye una dimensión permanente de reflexión entre los activistas y participantes. Como señala Moreno (2008: 226), “la estrategia de visibilización de las sexualidades no heteronormativas es una de las escasas cuestiones que parecen suscitar acuerdos” entre los activistas LGTB, pero como hemos podido constatar este acuerdo se desvanece cuando se trata de definir el modo de su articulación.

En los repertorios imaginados en torno a las marchas del orgullo conviven de forma ambigua y problemática las estrategias de visibilidad como ‘protesta’ y como ‘fiesta’. La progresiva cooptación, en las grandes metrópolis, de las marchas del orgullo por parte de sectores empresariales con fines publicitarios o comerciales conduce a los militantes a intentos más o menos logrados de controlar las estrategias de visibilidad. Esto con el fin de que la marcha no se vacíe de lo que para ellos constituye su contenido político (demandas en términos de derechos, reclamos sociales más amplios e impugnación a la moral sexual dominante, entre otras).

En Córdoba estos intentos se dieron desde la misma mesa organizadora que, no logrando acuerdos mínimos con los sectores empresariales locales, proscribió la utilización de la marcha con fines publicitarios por parte de los boliches⁹. Al no respetar esta regla los sectores empresariales provocaron un enfrentamiento durante la marcha, en el cual se trató nuevamente de controlar las estrategias legítimas de visibilidad promovidas:

En la esquina de 27 de Abril y Cañada, un grupo de aproximadamente doce manifestantes, principalmente miembros de ED, formaron una cadena humana e impidieron el ingreso a la marcha de un camión azul. Se trataba del camión que promocionaba a ZEN, un boliche gay. En su acoplado llevaba a un grupo de aproximadamente quince personas montadas [...] exhibiendo cuerpos hiper-feminizados y masculinidades andróginas, estilo noctámbulo y fashion con mucho maquillaje y gesticulando en la caja del camión como si estuviesen en una celda. Si bien, la cadena humana que expulsó al camión estaba compuesta por un grupo de personas con identidades sexuales y expresiones de género muy diversas, no obstante, la presentación pública de sus corporalidades resultaba más formal. Llevaban pantalones y remeras o camisas, con lo cual su imagen se asimilaba más al tipo de corporalidad femenina y masculina que se encontraba entre los transeúntes y el público, en comparación con las extravagantes performances corporales de la gente del camión de ZEN. El camión fue obligado a retroceder, aunque dio una vuelta para ubicarse estratégicamente entre el Edificio de la Municipalidad y la Plaza de la Intendencia, destino final de la Marcha” (nota de campo).

Recurrimos a las entrevistas para profundizar en el sentido que los militantes otorgaban a este episodio para así indagar sus posiciones respecto a las estrategias de visibilidad festivas en contraposición con las estrategias más combativas. La centralidad que adquirió la discusión sobre la incorporación del empresariado rosa en la I-MOD es enfatizada por los propios organizadores: “la discusión central [...] fue si los boliches tenían que participar o no, los tres meses de organización de la marcha y hasta el último día la discusión fue ésa y nos matamos por esa discusión” (ex activista ED).

9 En lenguaje coloquial, hace referencia a los locales para bailar de todo tipo, no solo los más concurridos por personas LGTB.

Es posible señalar que los activistas cordobeses de distintas organizaciones tienden a converger en deslegitimar la apropiación festivo-comercial de la marcha:

Inclusive después lo pusieron al camión y empezaron a bailar, una cosa media... que desde nuestro punto de vista no tenía nada que ver con un día de lucha. Porque nosotros lo tomamos como un día de lucha y consideramos que el hecho de que un sector que utiliza la homosexualidad para hacer sus negocios, no son quienes precisamente querrán luchar para que obtengan sus derechos los sectores oprimidos” (activista PyR).

Militantes históricos y radicales vinculan la mercantilización de la marcha a las agendas asimilacionistas atribuidas a los grupos de reciente trayectoria y asociados a la línea oficial del activismo LGTB nacional:

Quienes hemos vivenciado las primeras marchas como focos de resistencia y de transformación [...] ahora la han perdido [...] nos encontramos con otra cosa. Y nos encontramos con un carnaval. Hoy lo que se entiende por Marcha del Orgullo es ir desnudas, envaselinadas con purpurina, bailando arriba de los camiones, tunchi-tunchi-tunchi, [...]. Esta es la irrupción que hacemos en el espacio público, es así, festejando, celebrando, que no está mal, pero que se da de la mano de ir vaciando de contenido muchísimo. Esta no fue una marcha vacía, tenía todo un contenido, tenía todo unos pedidos bien claros, pero me parece que [...] tiene su proceso puesto en función de una aceptación social que no la buscábamos o que ciertos grupos decidimos no buscarla nunca (activista HMyO).

Ante la inminente cooptación de la marcha por los sectores empresariales, algunos militantes analizan la posibilidad de negociar estratégicamente su participación:

A mí me parece que ellos tienen que participar pero aportar algo. Yo creo que ellos ya viven a costilla de la economía de la diversidad sexual todo el año y no es bueno que sigan dentro de una marcha que se organiza desde organizaciones de la sociedad civil y gente que quiere aportar a la causa. Que ellos tengan una participación, no me parece muy prudente [...] pero todo se habla, todo se arregla (activista ATTTA).

Los modos de articular la visibilidad fueron discutidos al interior del grupo organizador de la marcha quienes buscaron superar la simple oposición problemática entre una estrategia festiva y una combativa:

Hay una historia previa, hay un habitus incorporado a lo que implica la marcha a priori: las maricas van a ponerse en pelotas y los trans van a mostrar las tetas; y eso que para nosotros es muy positivo. Por ahí la insistencia es en politizar ese mismo acto, digamos, de hacer de la fiesta un acto político, pero además que permanezca, que sea instituyente (activista ED).

Para el grupo de organizadores de la marcha, la solución al dilema pasa por resignificar los elementos festivos dentro del activismo: “Estábamos todas las maricas gritando cosas y era como una fiesta, [...] por ahí por eso no nos toman en serio, pero al mismo tiempo es como quitarle seriedad a la política de izquierda tradicional, siempre hubo una intención de liberar, hacer algo distinto” (activista ED). Esta resignificación se vive de forma menos ambigua en los activistas recientes, quienes las integran al repertorio de sus prácticas micro-políticas: “Yo no sé si hace 20 años desafiábamos a nuestros padres cuando nos decían: ‘No te pintés los labios’, [...] y esas micro-resistencias que empiezan a aparecer en cada casa [y] que luego se vieron [en la I-MOD...] tienen que ver con una transformación más amplia” (ex activista ED).

En general, los activistas LGTB cordobeses, a diferencia de sus pares en otras metrópolis (Kates y Belk, 2001), no atribuyen mayormente a las prácticas de consumo de las personas LGTB la capacidad de subvertir la moral sexual y ampliar su agencia política. En la medida en que es controlada por el mercado, no perciben a la ‘fiesta’ como instaurando un espacio de transgresión. De este modo, para los militantes históricos y radicalizados, tanto el momento de transgresión como el momento de ciudadanía al que hacía referencia Weeks (1998), convergen en estrategias de visibilidad estrictamente combativas. Para estos sectores las marchas del orgullo parecen ser el escenario menos propicio para la lucha puesto que resultan fácilmente cooptadas por el mercado. Así, utilizaron en parte la marcha del orgullo para impugnar prácticas y agendas de los sectores denominados ‘burócratas’ de la militancia LGTB, generando una pequeña contra-marcha al interior de la I-MOD.

Por otra parte, los militantes recientes y aquellos pertenecientes a grupos más institucionalizados ligados a redes nacionales, consideran la I-MOD como un escenario en el que estrategias de visibilidades festivas y combativas no serían mutuamente excluyentes. Apuestan principalmente a la significación de las prácticas carnavalescas en clave política. En definitiva, la apropiación de la I-MOD como práctica política en el activismo LGTB cordobés ha generado amplias disputas sobre los modos o estilos legítimos de articular la visibilidad del movimiento.

Conclusión

El 14 de noviembre se realizó lo que muchos activistas y participantes consideraron la 'primera' Marcha del Orgullo y la Diversidad en la ciudad de Córdoba. La apropiación de esta práctica como estrategia de visibilidad no ha estado exenta de disputas al interior del activismo local, puesto que demanda una conflictiva articulación entre componentes festivos y combativos. Este proceso ha sido relevado también en otros contextos, en particular en lo que refiere a las consecuencias de la división entre el activismo *queer* y las reivindicaciones en clave de derechos sexuales de la militancia más institucionalizada (Brown-Saracino y Ghaziani, 2009; Moreno, 2008).

Si bien la recepción local de la teoría *queer* comienza a informar las prácticas del activismo cordobés cercano a la academia, otros ejes analíticos (trayectoria y radicalidad relativa de sus plataformas) resultaron más apropiados para interpretar las disputas dentro del campo de la militancia LGTB en torno a las estrategias de visibilidad.

Puesto que los activistas interpretan muchas de sus prácticas en términos de visibilidad, analizamos las diferentes dimensiones que ésta adquiere, así como sus principales consecuencias. En nuestro análisis del movimiento LGTB cordobés consideramos la trayectoria en la militancia y algunas fronteras internas entre subjetividades sexo-genéricas como factores que permiten identificar ejes de tensiones respecto a las estrategias legítimas de visibilidad.

Los informantes interpretaron la visibilidad al menos en tres sentidos: como problema, como objetivo y como estrategia. La visibilidad en su dimensión individual se torna un problema en la medida en que expone a las personas lgtb a dinámicas de estigmatización social. La exposición a estas dinámicas no es homogénea entre las diversas subjetividades que componen el movimiento. La visibilidad se convierte así en objeto de gestión diferencial a nivel individual y colectivo.

Las prácticas de visibilidad colectivas de los distintos grupos de activistas están condicionadas por la confrontación al sistema de opresiones sexo-genérico de sus participantes. Si bien las nuevas tecnologías habilitan espacios de visibilidad no confrontativos, su empleo es objeto de cuestionamiento por parte de la militancia histórica en la medida en que contribuirían a la reproducción de las diferencias sociales dentro del activismo.

La visibilidad como objetivo tendiente a desafiar representaciones negativas de las sexualidades no heteronormativas constituye un acuerdo político transversal. Sin embargo encierra interpretaciones contrapuestas en torno a su repercusión y significado. Los aportes diferenciales al objetivo de visibilidad generan dinámicas competitivas entre los diversos grupos de activistas. En sus trayectorias de militancia estos aportes se convierten en un capital distintivo del que pueden disponer al momento de negociar su propia movilización.

Respecto a los modos de definir la articulación de la estrategia de visibilidad o, en términos de Bernstein (1997), el despliegue identitario en el activismo local se evidencian interpretaciones en conflicto. Si bien existe una convergencia respecto al riesgo de despolitización de la marcha, es posible encontrar variaciones ligadas principalmente a la trayectoria de cada grupo y a la radicalidad de sus plataformas. Para la nueva militancia las estrategias de visibilidad pendulan entre la fiesta y la protesta a través de la resignificación de los dispositivos carnavalescos como momento de transgresión. En la negociación con sectores empresariales, se juega a futuro la posibilidad de tensar estas prácticas de resignificación de lo festivo. Para la militancia reciente, la visibilidad es equiparada con la masividad lograda en la convocatoria. En estos términos, la marcha constituyó una herramienta de movilización sin precedentes en Córdoba, que logró interpelar a numerosas personas LGTB no militantes.

Por otra parte, los activistas históricos, tienden a deslegitimar el asimilacionismo implicado en los estilos de visibilidad festivos y fácilmente mercantilizables que adoptan los grupos de militantes recientes. En términos de Weeks (1998), podría pensarse que prefieren la convergencia de los momentos de transgresión y ciudadanía a través de estilos más combativos de visibilidad. Para ellos, la marcha del orgullo difícilmente constituye el escenario más propicio para “desplegar su arsenal político”, como refiere una militante de HMyO. En todo caso, alzando voces disidentes, opera una dislocación de la marcha impugnando la agenda consensuada por los sectores más institucionales del activismo LGTB local.

Bibliografía

- Armstrong, Elizabeth y Suzzana Crage (2006). “The making of Stonewall myth”. *American Sociological Review*, Vol. 71, N° 5, pp: 724-751.
- Barrientos, Jaime, Sergio Carrara, Paula Lacerda y Horacio Sívori (2007). *Política, Derechos, Violencia y Diversidad Sexual: Primera Encuesta Marcha del Orgullo y Diversidad Sexual Santiago de Chile 2007*. Santiago de Chile: Clam.
- Bell, David y Jon Binnie (2000). *The sexual citizen*. Oxford: Blackwell Publication.
- Bellucci, Mabel y Flavio Rapisardi (1999) “Alrededor de la identidad. Luchas políticas del presente”. *Revista Nueva Sociedad*, N° 162, pp: 40-53
- Benedicto, Jorge y María Luz Morán (2003). *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid: Injuve.
- Bernstein, Mary (1997). “Celebration and suppression: the strategic uses of identity by the lesbian and gay movement”. *The American Journal of Sociology*, Vol. 103, N° 3, pp: 531-565.
- Binnie, Jon (2004). *The globalization of sexuality*. London: Sage Publications.

- Brown-Saracino, Japonica y Amin Ghaziani (2009). "The Constraints of Culture: Evidence from the Chicago Dyke March". En *Cultural Sociology*, Vol. 3, N° 1, pp: 51-75
- Butler, Judith (2000). "Imitación e insubordinación de género". En *Grañas de Eros. Historia, género e identidades sexuales*, Jean Alouch, Judith Butler y David Halperin, editores. Buenos Aires: Edelp.
- (2001). *El género en disputa*. México: Paidós.
- Cáceres, Carlos, Timothy Frasca, Mario Pecheny y Veriano Terto Júnior (2004). *Ciudadanía sexual en América Latina: abriendo el debate*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia / Ford Foundation.
- Gamson, Joshua (1997). "Messages of exclusion: gender, movements, and symbolic boundaries". *Gender and Society*, Vol. 11, N° 2, pp: 178-199
- García, Jonathan y Richard Parker (2006). "From global discourse to local action: the makings of a sexual rights movements?". *Horizontes Antropológicos*, Año 12, N° 26, pp: 13-40
- Herdt, Gilbert (1997). *Same Sex, Different Cultures: Exploring Gay and Lesbian Lives*. Boulder, CO: Westview Press.
- Hostetler, Andrew y Gilbert Herdt (1998). "Culture, sexual lifeways, and developmental subjectivities: rethinking sexual taxonomies". *Social Research*. Vol. 65, N°2, pp: 249-289. New York: New School for Social Research.
- Isin, Engin (2002). *Being political: genealogies of citizenship*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- (2009). "Citizenship in flux: the figure of the activist citizen". *Subjectivity*, N° 29, pp: 367-388
- (1999). *Citizenship and identity*. Londres: Sage.
- Jones, Daniel y Lucila Martínez (2008). "Religiones, derechos y sexualidades: perfiles religiosos y opiniones sobre derechos para personas GLTTBI de asistentes a las Marchas del Orgullo en Argentina y Brasil". En *Diversidad sexual y religión*, Juan Marco Vaggione, compilador. Córdoba: CDD.
- Kates, Steven y Russell Belk (2001). "The meanings of Lesbian and Gay Pride Day. Resistance through consumption and resistance to consumption". *Journal of Contemporary Ethnographic*, Vol. 30, N° 4, pp: 392-429
- Lind, Amid y Sofia Argüello (2009). "Ciudadanía y sexualidades en América Latina". En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, N° 35, pp: 13-18
- Moreno, Aluminé (2008). "La invisibilidad como injusticia. Estrategias del movimiento de la diversidad sexual". En *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*, Mario Pecheny, Carlos Figari y Daniel Jones, compiladores. Buenos Aires: Del Zorzal.
- Preciado, Beatriz (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Opera prima.

- Rabbia, Hugo y Tomás Iosa (2010) “La ciudadanía sexual en cuestión: rutinas espaciales y dinámicas de inclusión-exclusión del activismo lgtb de Córdoba”. Ponencia presentada en el I Encontro do Cono Sul de Psicologia Política y II Encontro Paulista de Psicologia Política, USP-Leste, 26 junio 2010, Sao Paulo, Brasil.
- Richardson, Diane (1998). “Sexuality and Citizenship”, *Sociology*, Vol. 32, N° 1, pp. 83-100.
- Soares da Silva, Alessandro (2008). *Luta, resistência e cidadania. Uma análise psicopolítica dos movimentos e paradas do orgulho LGTB*. Curitiba: Juruá Eds.
- Stone, Amy (2009). “More than adding a T: american lesbian and gay activists’ attitudes towards transgender inclusion”. *Sexualities*, Vol. 12, N°3, pp: 334-354
- Swindler, Ann (1997). “La cultura en acción: símbolos y estrategias”. *Zona abierta*, N° 77/78, pp: 127-162.
- Weeks, Jeffrey (1998) “The sexual citizen”. *Theory, Culture & Society*, Vol.15, N° 3, pp: 35-52.